

AL BORDE DEL INFIERNO

Steve Alten



Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización escrita de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Título original: The Shell Game
Traducción: Daniel Melendez Delgado, Eva González Rosales

© 2009 Steve Alten. Reservados todos los derechos
© 2009 ViaMagna 2004 S.L. Editorial ViaMagna. Reservados todos los derechos.
© 2009 por la traducción Daniel Melendez Delgado, Eva González Rosales. Reservados todos los derechos.

Primera edición: Noviembre 2009

ISBN: 978-84-92688-79-1

Depósito Legal: B-40305-2009

Impreso en España / Printed in Spain

Impresión: Liberduplex S.L.

Editorial ViaMagna
Gran Vía de Carlos III, 84
Entresuelo 3º
Barcelona, 08028
www.editorialviamagna.com
email: editorial@editorialviamagna.com

AL BORDE DEL INFIERNO

RESEÑAS

«Steven Alten demuestra su versatilidad en su último *thriller*, *Al borde del infierno*, una novela vertiginosa donde se entremezclan temas como el petróleo, la política y la situación actual mundial. A partir de un meticuloso trabajo de investigación capaz de levantar más de una ceja en Washington, Alten ha desarrollado un *thriller* político tan deslumbrante como aleccionador, y repleto de sorprendente y reveladora controversia. Cualquier persona interesada en el laberíntico mundo de la política, el arte de la manipulación internacional y el control del petróleo necesita leer este libro», James Rollins, autor del *best seller* *The Judas Strain* y colaborador del *New York Times*.

«Tanto si estás de acuerdo con él como si lo rechazas, *Al borde del infierno* no puede, y no debe, ser ignorado. Hasta la fecha, éste es el libro más atrevido y valiente de Steve Alten. Está escrito sin miedo, y sus habilidades narrativas no deslucen. *Al borde del infierno* te deja destrozado, furioso y demandando cambios», Andrew Tallackson, editor de entretenimiento de *News Dispatch* en Michigan (Indiana).

STEVE ALTEN

«Una intensa novela de acción e investigación política. *Al borde del infierno* es una intrigante mezcla de ficción y realidad que seguramente inquietará a los practicantes del juego, porque hará que los lectores se paren a pensar acerca de la política exterior americana en el Medio Oriente», Richard Folsom, *Washington Daily News*.

«Para aquellos que se han revelado contra la maquinaria, este libro contiene algunos valiosos trocitos de verdad, esperanza y perspicacia. Para aquellos que pretenden evitar el próximo 11-S y la Cuarta Guerra Mundial, esta novela es una genial oportunidad para el diálogo sobre las dolorosas verdades y realidades de las que la mayoría de los periodistas y políticos no se atreven a hablar. Para aquellos que niegan las noticias, se concentran en sus realidades personales y se sienten aislados de las dificultades de la mayoría de la gente, este libro será un desafío para su percepción de la realidad, y quizá los animará a dejar de ser espectadores y a reconocer su propia responsabilidad y poder para cambiar el futuro. Recomiendo la lectura de esta novela, y espero que los lectores indaguen en las obras que se han usado como fuentes y echen una mano al autor para la prevención del próximo 11-S», Carol Liane Brouillet, activista del 11-S.

«¿Y si las reservas de petróleo que pensamos que están repletas estuvieran a punto de quedarse secas? ¿Y si un grupo secreto de funcionarios del Estado ideara un plan para permitir que los terroristas usaran ADM en territorio americano, proporcionando así una razón para lanzar una invasión a gran escala en Oriente Medio (como si fueran represalias) que asegurara los últimos yacimientos petrolíferos y el final de la amenaza de los radicales islámicos de una vez por todas? ¿Y si la salvación de América, y posiblemente de gran parte del mundo civilizado, estuviera en las manos de un hombre

cuya vida se hubiera truncado repentinamente con la adquisición de este devastador conocimiento? Todo esto parece sacado de una novela de conspiración, algo que ha sido soñado por gente que ve secretos y sombras donde no hay nada, donde reina la paranoia y nadie es de fiar, y menos el gobierno. *Al borde del infierno*, de Steve Alten, es una novela espléndida que aúna, de hecho, todos estos elementos, pero la cuestión que hace sobresalir este libro sobre otras obras similares es que este relato es realmente creíble, y eso es lo que lo hace tan aterrador», Craig Harvey, *Movement Magazine*.

UN MENSAJE PERSONAL DEL AUTOR

PREGUNTA: ¿Cómo consigue un desgarbado musulmán radical con barba que vive en una cueva de Afganistán eludir a la más poderosa fuerza aérea de la historia de la humanidad, en el espacio aéreo más protegido del planeta, el día del peor ataque terrorista... un ataque que conduciría a la invasión de Irak, un país que no tiene nada que ver con los sucesos del 11-S?

RESPUESTA: No lo hace.

Vale, Neo, puedes coger la píldora roja y ver la realidad tal como es en realidad, o coger la píldora azul y dejar este libro de nuevo en la estantería (o tirarlo en el cubo de basura más cercano si ya lo has comprado).

Los sucesos acontecidos el 11 de septiembre de 2001 siguen siendo un relato muy emotivo. Citando 911 Truth.org, quizá el mejor sitio web para recoger información precisa:

«Comprender toda la verdad sobre el 11-S requiere dos despertares independientes. El primero, despertar a la fraudulencia del “relato oficial sobre el 11-S”, es un proceso cerebral muy sencillo y sólo exige un pequeño estudio, lógica y curiosidad. El segundo paso, si embargo, afrontar consiente-

STEVE ALTEN

mente las implicaciones de este conocimiento (y lo que eso nos revela sobre nuestros medios de comunicación, nuestros políticos y nuestro sistema económico actual), es, sin duda, el despertar más difícil, y requiere un gigantesco ejercicio de coraje y emoción. (Como dice el proverbio chino: “No puedes despertar a un hombre que está fingiendo dormir”.) En otras palabras, esta parte del camino depende más del carácter propio que de las pruebas.»

Al borde del infierno fue editado en cartonné el 11 de enero de 2008. La edición en rústica no es el mismo libro. En la versión en cartonné (investigada y escrita entre el año 2004 y el 2007), el relato se acerca a la Administración Republicana en el poder cuando el siguiente ataque terrorista golpea América, dando a un presidente neoconservador el «derecho» a desencadenar la toma de represalias sobre Irán. Un año después de que el libro saliera al mercado, el candidato presidencial a quien yo había apoyado tomó el poder, y el antiguo vicepresidente, Dick Cheney, comenzó a hacer una serie de declaraciones que predecían otro ataque terrorista. Seis meses después, el presidente Barack Obama se presentó ante un auditorio egipcio y afirmó que no se habían producido conspiraciones en el 11-S.

Guau. Eso sí que es esperar demasiado.

Durante la guerra de Vietnam, cuando decenas de miles de jóvenes protestaron contra una guerra ideada para «proteger nuestra democracia del comunismo», el FBI dio con un inteligente modo de dividir y desorientar el movimiento de paz. Si tomas un galón de pintura blanca (la verdad) y le añades un cinco por ciento de pintura roja (mentiras), obtienes el Rosa Comunista¹. Y nosotros, los patriotas americanos, odiamos el Rosa Comunista. El FBI llamó a esta operación COINTELPRO (Contra INTeligence PROgram²), y sus sucios truquitos fueron totalmente efectivos.

1- Al relacionarse el rojo con el comunismo, el rosa sería un tipo más suave de comunismo. Este término era usado peyorativamente para referirse a aquellos que, teóricamente, apoyaban el comunismo desde otras ideologías.

2- Programa de contrainteligencia.

AL BORDE DEL INFIERNO

PREGUNTA: ¿Cómo consigue un desgarrado musulmán radical con barba que vive en una cueva de Afganistán eludir a la más poderosa fuerza aérea de la historia de la humanidad, en el espacio aéreo más protegido del planeta, el día del peor ataque terrorista... un ataque que conduciría a la invasión de Irak, un país que no tiene nada que ver con los sucesos del 11-S?

RESPUESTA: ¿Tú qué eres, uno de esos chiflados del 11-S que creen que derribaron el WTC con armas láser, o que lanzaron un misil contra el Pentágono... o que fueron los judíos los que lo hicieron todo?

Sí, ahora sabemos que la Administración Bush mintió sobre la tortura, mintió sobre la contratación de fiscales generales, mintió sobre las armas de destrucción masiva... pero que Dios te ayude si alguna vez cuestionas el suceso que desencadenó realmente dos de las invasiones estadounidenses.

Yo no soy un teórico de la conspiración, ni un liberal de izquierdas. Durante la investigación para *Al borde del infierno* entrevisté a expertos y operativos extranjeros que sabían que el 11-S iba a suceder un mes antes de los ataques (un ex agente egipcio intentó advertir al FBI, al embajador estadounidense y a dos periódicos sobre Al-Qaeda, y fue totalmente desestimado). He trabajado en este libro durante tres años, y los hechos entrettejidos en la ficción me enfermaron físicamente. Tres meses después de terminar el manuscrito original me diagnosticaron Parkinson. Sólo tenía cuarenta y siete años, y ningún antecedente familiar con esta enfermedad.

Eso sólo fue el principio...

Dos meses antes de que *Al borde del infierno* llegara a las librerías, comencé a recibir amenazas. Se colocaron fotografías de mi casa en Internet, así como el nombre de mi esposa, y nuestro número de teléfono, que no aparecía en las guías. Comencé a recibir llamadas telefónicas a las cuatro de la madrugada, y correos electrónicos amenazantes

STEVE ALTEN

que divulgaban información privada. El mensaje era: «Sabemos quién eres».

Todo esto por una novela de ficción de un tipo que generalmente escribe sobre tiburones gigantes y profecías apocalípticas.

En el año 2008, parecía haber una censura no oficial en los medios de comunicación sobre todo lo que tuviera algo que ver con la Verdad del 11-S, o con Ron Paul³. Las cadenas se negaban a discutirlo, o ridiculizaban el asunto. Se retiró mi invitación como autor a varios eventos, y mi publicista se encontró contra un muro de ladrillos de negaciones de apariciones.

Irónicamente, *Al borde del infierno* no trata sobre el 11-S; sino sobre por qué se permitió que ocurriera (o por qué se llevó a cabo, dependiendo de a quién te atrevas a preguntar). Y esa razón es el petróleo. El simple y aterrador hecho es que el mundo se está quedando sin petróleo, lo que significa que nos estamos quedando sin el irremplazable recurso que se necesita para alimentar a seis mil millones de personas de este planeta. Y todas las mentiras, tapaderas y fianzas empresariales no van a cambiar esa realidad.

Entonces, ¿por qué he reescrito un libro que no me ha dado nada más que dolor de cabeza y estrés?

Porque quiero que te despiertes antes de que se apaguen las luces. Quiero que estés preparado cuando las gasolineras se sequen, y cuando las estanterías de los supermercados se queden vacías... o, Dios nos ayude, antes de que una bomba nuclear explote en alguna de las principales ciudades estadounidenses. He abrazado a familiares de aquellos cuyas vidas fueron arrebatadas en el 11-S, y se merecen algo mejor. Tengo muchos leales lectores en el ejército, y se merecen volver a casa a salvo. Y sí, porque existe amenaza de otra operación de bandera falsa⁴ (pregunta al sonriente ex

3- Ronald Ernest Paul es un médico y político del Partido Republicano de los Estados Unidos que aboga por una política exterior no intervencionista.

4- Las operaciones de bandera falsa son operaciones encubiertas, conducidas por gobiernos, corporaciones y otras organizaciones, pero diseñadas para que parezca que otras entidades son las que las llevan a cabo.

AL BORDE DEL INFIERNO

vicepresidente qué pasaría en las próximas elecciones de los Estados Unidos si esto ocurriera durante la legislatura de Barack Obama).

Bien, vamos a hacer este pequeño ejercicio una última vez:

PREGUNTA: ¿Cómo consigue un desgarrado musulmán radical con barba que vive en una cueva de Afganistán eludir a la más poderosa fuerza aérea de la historia de la humanidad, en el espacio aéreo más protegido del planeta, el día del peor ataque terrorista... un ataque que conduciría a la invasión de Irak, un país que no tiene nada que ver con los sucesos del 11-S?

RESPUESTA: No lo hizo. Lo hizo el vicepresidente Dick Cheney, que llevó a cabo una serie de ejercicios bélicos (originalmente planificados para últimos de octubre) durante la mañana del 11 de septiembre, lo que supuestamente dispersó a todos nuestros reactores caza lejos del Sector de Defensa Aérea Noroeste (NEADS) (donde se produjeron los cuatro secuestros). Fueron enviados sobre Alaska, Groenlandia, Islandia y Canadá. Uno de estos ejercicios, *Vigilant Guardian*⁵, era una simulación de secuestro diseñada para imitar los sucesos que estaban teniendo lugar en ese mismo momento. Se insertaron veintidós señales de radar falsas sobre las pantallas de radar de la FAA⁶ para que los controladores de vuelo no supieran cuál era la señal del avión secuestrado, y cuál la de los ejercicios bélicos. Y en cuanto a los reactores caza estacionados en la Base de las Fuerzas Aéreas Andrews, a apenas veinte kilómetros de Washington, D.C.... fueron enviados a cientos de kilómetros de distancia para que el Pentágono pudiera ser atacado... ochenta minutos después de que el World Trade Center fuera golpeado por los aviones comerciales.

¿Cómo fue Dick Cheney capaz de hacer todo esto desde su bunker de mando en la Casa Blanca?

5- Guardián Alerta.

6-Federal Aviation Administration, el organismo que controla el tráfico aéreo en los Estados Unidos.

STEVE ALTEN

Resulta que nuestro «vice» fue puesto a cargo de todos los ejercicios de instrucción bélica en mayo del 2001 por una directiva presidencial especial. Estos hechos (junto con un gran alijo de otras evidencias condenatorias), que fueron omitidos deliberadamente por Philip Zelikow, designado por Bush, nunca verán una sala de justicia, a pesar de los incansables esfuerzos de un grupo de solicitantes por la Verdad del 11-S de Nueva York.

¿Ya te estás cabreando?

Entonces... ¿quieres la píldora roja, o la píldora azul? Será mejor que te decidas ahora. Puede que tu vida dependa de ello.

Steve Alten, Ed. D.

«Si Estados Unidos continúa empantanándose en una larga y sangrienta participación en Irak, y enfatizo lo que estoy a punto de decir, el destino final de este camino cuesta abajo seguramente será un conflicto frontal con Irak, y con gran parte del mundo islámico. Un escenario plausible para una colisión militar con Irán implicaría el fracaso iraquí para alcanzar los puntos de referencia, seguido de acusaciones de la responsabilidad iraní en este fracaso, y después alguna provocación en Irán, o un acto terrorista en los Estados Unidos del que se culpe a Irán, para culminar con una, digamos, «acción militar defensiva» contra Irán que sumergiría a una solitaria América en un lodazal cada vez más amplio y profundo, y que, finalmente, abarcaría Irak, Irán, Afganistán y Pakistán.»

Zbigniew Brezezinski, antiguo ministro de Seguridad Nacional para el presidente Jimmy Carter y actual ministro de política exterior del presidente Obama.

«Cuando lees tras sus palabras, casi parece que [el ex vicepresidente Cheney] estuviera deseando que este país fuera atacado de nuevo para demostrar que tenía razón.»

Leon Panetta, director de la CIA, en una entrevista del *New Yorker* en junio del 2009.

«Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas...»

Apocalipsis 8:6

PRÓLOGO

WASHINGTON D.C.
14 DE JUNIO DE 2009

La habitación del hotel está suntuosamente decorada con tejidos en color crema y alfombras a juego. Las cortinas turquesa están cerradas, bloqueando la vista del centro de Washington y de ojos entrometidos. Hay una pequeña mesa lateral repleta de bandejas calientes con fuentes cubiertas de aluminio, y el aroma de los huevos revueltos, el beicon y los bocaditos de patata invade la habitación. Ignorando las punzadas de hambre que gruñen en su estómago, el coronel Grame Turnbull, «el Toro», del ejército de los Estados Unidos, dirige su dura mirada azul a los dos civiles que hay sentados justo al otro lado de la mesa de conferencias. Ryan Gessaman, un cuarentón de facciones duras vestido con un traje oscuro y una pajarita a juego, había sido el asistente principal de Richard Perle, el antiguo presidente del Consejo Político de Defensa⁷. En los círculos de poder de Washington se le conoce como «el Príncipe de las Tinieblas», es íntimo amigo y consejero del antiguo secretario de Defensa, Ronald Rumsfeld, y un importante inversor de un gran número de compañías de defensa. Perle es, además, cofundador del Proyecto para el Nuevo Siglo Americano (PNAC), un comité de expertos políticos neoconservadores establecido en 1997 que promueve el predominio americano en los sucesos del mundo.

7- Defense Policy Board.

STEVE ALTEN

Turnbull no reconoce a la acompañante de Gessaman, una aún inidentificada mujer con un espeso cabello rubio rizado hasta los hombros y unos penetrantes ojos color avellana, cuyo traje azul marino oculta parcialmente una estructura atlética.

—Coronel, ¿está seguro de que no podemos ofrecerle algo para desayunar?

—No, gracias, señor.

—Bueno, si cambia de idea... —Gessaman abre un documento sellado—. Sé que actualmente está estacionado en el campamento Anaconda. ¿Cuánto tiempo ha estado en Irak?

—Desde el principio. Comencé en Afganistán con el batallón de combate 187 del regimiento aerotransportado, los «Rakkasans». Las nuestras fueron las primeras botas que pisaron aquel suelo. Y lo mismo en Irak. *Ne Desit Virtus*⁸...

—Que no falte el valor —traduce la mujer—. ¿Cuándo le reclutó Inteligencia Militar?

—El día que los de Operaciones Psicológicas⁹ descubrieron que hablaba árabe con fluidez.

—De modo que estuvo con Inteligencia Militar dos años, y después pasó a Contraespionaje. Parece que ha estado bastante ocupado... más de un centenar de interrogatorios...

—La mujer entorna los ojos—. Dígame, coronel, ¿qué es lo más interesante que ha descubierto hasta ahora de esas sesiones?

Turnbull frunce el ceño.

—No quiere saberlo.

—Póngame a prueba.

—En 2005, informé de que Bin Laden había escapado a Haudhramaut, en Yemen, y de que estaba siendo protegido por los sayyides. La información subió la cadena alimenticia, pero nunca pasó nada. Parece que los sayyides de Hadhramaut eran aliados de algunos miembros de la familia real saudí... ir tras él hubiera sido un insulto para nuestros amigos

8- Lema del regimiento 187 de infantería de la división aerotransportada 101 del Ejército de los Estados Unidos. Se les llama «los Rakkasans», palabra que significa paraguas en japonés.
9- Técnicas usadas para influenciar en el sistema de valores o creencias, emociones, motivaciones o comportamiento. Se emplean para conseguir confesiones o reforzar actitudes favorables a los objetivos del ejecutor.

AL BORDE DEL INFIERNO

saudíes. Era mejor fingir que el enemigo número uno estaba escondiéndose en una cueva de Afganistán que enfrentarse al enemigo real, ¿eh?

La mujer asiente.

—Comparto su frustración, coronel. Extraoficialmente, la CIA llevó a cabo una valoración del impacto que supondría la captura de Bin Laden. A veces, los malos están mejor vivos que muertos.

—¿Es por eso por lo que estamos financiando a insurgentes sunitas que tienen lazos con Al-Qaeda? —Turnbull ve que sus expresiones cambian—. Sí, lo sé todo sobre eso, igual que el resto de Inteligencia Militar. No hay que ser cirujano cerebral para descubrir de dónde están sacando el dinero y las armas esos tipos.

—Es una situación complicada, coronel —contesta Ryan Gessaman.

—No cuando te están disparando.

—Los radicales chiitas deben ser contenidos.

—Mire, amigo, vamos a dejar algo claro: no me interesa la política, y el viejo principio de «el enemigo de mi enemigo es mi amigo» no va conmigo, a menos que su definición de la historia sea un periodo de tiempo de menos de cinco años. Apoyamos a Bin Laden para mantener a los soviéticos a raya. Apoyamos a Saddam para mantener a los iraníes a raya. ¿Ahora estamos apoyando a Al-Qaeda para evitar que Irak se convierta en un país chiita? ¿Aún os preguntáis por qué hoy en día no nos abrazan, precisamente?

La mujer fija la mirada directamente al frente, sin decir nada, aunque su silencio lo dice todo.

—Concentrémonos en Irak —dice Gessaman—. El presidente ha decidido enviar a las tropas a Afganistán. ¿Qué opina?

Una mirada glacial cruza los ojos de Turnbull.

—¿Quiere saber lo que pienso?

STEVE ALTEN

—Extraoficialmente.

—Extraoficialmente... —Turnbull sonríe con suficiencia—. El último oficial a cargo comenzó un incendio forestal; el nuevo parece ser mucho más listo y entiende lo que pasa si tiras cerillas. Aun así, los problemas continúan siendo los mismos. ¿De dónde va a sacar el presidente esas tropas adicionales? ¿De los Boy Scouts? Estoy trabajando con soldados que han sido reciclados tantas veces que están empezando a demandar millas de vuelo. Mis hombres están tan quemados que un tercio de ellos no quiere tener que llevar un arma nunca más, y menos participar en operaciones de combate donde su presencia haga peligrar el bienestar de una sección militar entera. ¿Y los soldados de la guardia nacional, y de las reservas? Qué agradable sorpresa no decirles que el despliegue no comienza oficialmente hasta que sus botas golpean la arena, y eso quiere decir que los seis meses que su unidad pasó en la base de operaciones no cuenta.

—Dejando a un lado los principios morales, coronel, estamos preguntándole por su valoración de...

—¿Dejando a un lado los principios morales? La desilusión y la moral no hacen una buena mezcla en el campo de batalla. Nuestros chicos quieren terminar la misión, porque ya no están seguros de cuál es la misión. El mes pasado, mis soldados mataron a un tipo que estaba colocando una bomba al borde de la carretera. ¡Resultó que era un sargento del ejército iraquí, los tipos a los que se supone que estamos entrenando para que sean nuestro reemplazo! ¿Para quién demonios estamos luchando? En los últimos noventa días se han suicidado tres de mis cabos. Y eran valientes, extraordinarios soldados... cuando llegaron, hace tres periodos de servicio. Dos tomaban antidepresivos, y el tercero ya había intentado suicidarse diez semanas antes. Su oficial de salud mental y yo habíamos firmado personalmente una recomendación para que el soldado no volviera al servicio activo. La

AL BORDE DEL INFIERNO

respuesta del oficial al mando fue que teníamos escasez de tropas, y la petición fue denegada.

—Lo sé, coronel —dijo la rubia—. Entendemos la gravedad de la situación, por eso es por lo que está usted aquí. Bien, si pudiera concentrar sus comentarios en las actividades del enemigo...

—Lo siento, señora, no recuerdo su nombre.

—No se lo he dicho. Los insurgentes, coronel.

—Los insurgentes son una pequeña pieza de un gran puzzle. Hace dos años estábamos en mitad de una guerra civil sunita-chiita, y ahora estamos viendo señales cada vez mayores de un movimiento chiita diseñado para liberar un baño de sangre a escala nacional y dirigido contra las tropas americanas. El objetivo de la milicia es sacarnos de la zona verde con un señuelo, y después inmovilizarnos en barrios hostiles usando lanzagranadas propulsados de fabricación iraní. Como resultado, hemos cesado todas las patrullas militares. Mientras tanto, la población local sunita está siendo asesinada lentamente, o expulsada. Con la invasión de Irak, esencialmente hemos radicalizado a la comunidad musulmana por completo. Hemos convertido una sociedad secular en un país chiita.

—En su opinión, coronel, ¿qué grupo está provocando la mayor parte del daño?

Turnbull mira con dureza a Gessaman.

«Están jugando conmigo, guiándome a alguna parte...»

—¿Qué grupo es el peor? Los escuadrones de la muerte chiita, el ejército Mahdi, la organización Badr... elija uno. Esencialmente, los grupos son entrenados por los iraníes. Van y vienen a su antojo, controlan los barrios, a veces las ciudades enteras, y la milicia iraquí y la policía les dan rienda suelta. Los civiles están demasiado asustados para aventurarse a salir de sus casas, y las zonas que solían ser mixtas ahora están segregadas por necesidad. Añades a eso la escasez perpetua de agua y electricidad, más un éxodo de diez

STEVE ALTEN

mil iraquíes al día, y consigues una situación casi intolerable. Pero ya sabe todo eso, ¿no, señor Gessaman?

Gessaman no dice nada.

—Hablemos sobre usted, coronel. —La rubia ojea los documentos de su carpeta—. Sus progenitores son de las Tierras Altas de Escocia. Su familia llegó a América justo después de la Segunda Guerra Mundial. Su abuelo fue un héroe de guerra...

—Sí, señora. Luchó contra Rommel en el norte de África.

—De acuerdo con su biografía, descende de un largo linaje militar.

—El clan Turnbull ha luchado en todas las guerras desde que Piernas Largas¹⁰ invadió Escocia. —El coronel sonríe—. Somos una especie salvaje, el único grupo de pendencieros que alguna vez ha tenido una recompensa sobre la cabeza de todo el clan.

—Hábleme de John Turnbull. —La rubia le dedica una sonrisa alentadora.

—John Turnbull... era un loco bastardo. De acuerdo con la tradición popular escocesa, John era famoso por haber matado más ingleses durante los asaltos de William Wallace que cualquier otro paisano que vistiera el kilt. Solía llevar a un mastín de cien kilos al campo de batalla. Una vez, decapitó a cuatro caballeros ingleses mientras su perro les mordía los brazos. Esa historia es cierta. Un tiempo después de eso, un pequeño bobo inglés de los llamados Kerr decapitó al perro, y John se perdió. Olvidó todo su entrenamiento y le cortaron el brazo, y después perdió la cabeza. Literalmente. La guerra es el infierno, ¿eh?

La rubia hizo un gesto señalando sus notas.

—De acuerdo con la historia escocesa, durante los siguientes doscientos años los Turnbull hicieron la guerra en territorio Kerr.

—Así es. Mire, nosotros, los de las Tierras Altas... nunca olvidamos una deuda.

10- Se refiere a Eduardo I de Inglaterra.

AL BORDE DEL INFIERNO

—Mataron a un montón de gente en el proceso, imagino.

—Nada de lo que esté orgulloso. Pero a veces hay que hacer lo que hay que hacer.

—¿A mujeres y niños también?

El coronel sube la guardia.

«Ella es una infiltrada. De la CIA, seguramente. Cuidado, Toro, éste es un lobo con piel de cordero...»

Ryan Gessaman interrumpe antes de que pueda contestar.

—Coronel, tiene razón sobre Irak. Se está convirtiendo en un lodazal. ¿Fue un error meterse ahí? Dejaremos que la historia decida. Pero el problema que se niega a permitir que la democracia arraigue en Irak es el mismo problema que amenaza a América... los radicales islámicos. Y todo está saliendo de Irán.

—¿Alguna vez ha escuchado el término «Waqf Islámico»? —pregunta la rubia—. Se refiere a un viejo precepto islámico que establece que los musulmanes tienen derecho a reclamar cualquier territorio que su gente conquistó a través de la fuerza. Cualquier conquista, incluyendo aquellas datadas un millar de años atrás.

—Ésa es una interpretación radical —contesta el coronel—. El waqf es el acto de entregar una propiedad a los líderes del Islam para ayudar a los pobres.

—Estamos tratando con los radicales, coronel. América tropezó en Irak, y los radicales islámicos aprovecharon el momento para extender sus tentáculos a través del mundo musulmán. Claro, la presencia de Obama puede haber afectado los resultados electorales del Líbano, pero Ahmadinejad está aún vivo y coleando en Irán, avivando las llamas de una peligrosa ideología en la que no importa masacrar a civiles musulmanes y no musulmanes por igual para conseguir sus objetivos. Estos radicales se han infiltrado en al menos cincuenta y cinco países distintos, y no

STEVE ALTEN

estarán satisfechos hasta que hayan retomado o recapturado cada trocito de tierra, desde Madrid hasta el Medio Oriente. Su influencia se está extendiendo rápidamente a través del mundo árabe; cuanto más radical es la violencia, más poder ejercen.

Gessaman asiente.

—Esto es la Alemania nazi de nuevo, excepto que están matando por Alá, que es una causa mucho más poderosa que el Führer. Los radicales islámicos están ganando la guerra de mentes a través de un amplio programa de propaganda. Los niños en Palestina, Jordania, Irán y Arabia Saudí están siendo instruidos desde muy pequeños para despreciar Occidente. Los libros de texto y los vídeos musicales representan a los judíos y a los cristianos como animales chupadores de sangre, a los occidentales como adoradores de Satán. Tenemos vídeos de niños de primaria coreando por la Jihad y la oportunidad de inmolarsé en nombre de Alá. Y por muy mal que estén las cosas, van a ponerse mucho peor. De aquí a tres años podríamos ser testigos de ataques que, cual Armagedón, guiarían al final de las sociedades abiertas tal como ahora las conocemos.

—Tres años, coronel —repite la rubia—. En tres años Irán podría producir uranio enriquecido. Piense en cómo podría cambiar el Medio Oriente un Irán nuclear. Los saudíes demandarían armas nucleares, y después Egipto, Jordania, Siria... la distensión nuclear. Pero eso ni siquiera es lo peor de todo. ¿Cómo evitaríamos que Irán suministrase armas nucleares a los grupos terroristas? ¿Hay alguna duda de que estos radicales islámicos llegarían a usarlas? ¿Recuerda lo impotente que se sintió el 11 de septiembre? Imagine que se despierta un día y descubre que un arma nuclear acaba de borrar del mapa Manhattan, o Chicago, o Filadelfia, o Miami...

—¡O a todas ellas a la vez! —dice Gessaman—. Secuestrar aviones y hacerlos volar hasta rascacielos requiere

AL BORDE DEL INFIERNO

una larga planificación y habilidades específicas, y aun así no pudimos evitar que ocurriera. Meter a escondidas una docena de bombas de quince kilotonos sería pan comido. Una docena de Hiroshimas, coronel. ¿Cree que Seguridad Nacional lo detendría? ¿Qué pasa con la inmigración? No podemos evitar que se cuelen por la frontera un millar de mexicanos al día, y ocho años después del 11-S nuestros puertos siguen estando virtualmente desprotegidos. Y usted sabe cómo son en Washington en lo que se refiere a las amenazas terroristas; los políticos siempre esperan hasta que algo malo ocurre antes de reaccionar. ¿Cree que los demócratas van a mantenernos a salvo?

Turnbull cierra los ojos, intentando imaginar ciudades americanas ardiendo lentamente, decenas de millones vaporizados, millones de muertos y agonizantes, la economía destruida, pánico en las calles.

—Esto es una pesadilla —dice la mujer—, e Irán es su eje primordial. Rumsfeld la jodió en Irak, sin duda, pero los neoconservadores tienen razón en una cosa: hay que ocuparse de las amenazas antes de que lleguen, y los patrocinadores del terror tienen que hacerse responsables. Sencillamente, no podemos consentir que el genio nuclear salga de la botella en el Golfo Pérsico.

El corazón del coronel Turnbull se desboca.

—¿Por qué estoy aquí?

—Está aquí porque conoce al enemigo, porque ha visto lo que puede hacer. Está aquí porque tiene acceso a los recursos que podríamos necesitar. —Ryan Gessaman cierra su carpeta—. Por un momento, coronel, quiero que se imagine que es el ministro de defensa. Mejor aún, el presidente Obama. Sus consejeros le acaban de decir, en unos términos que no dejan lugar a la duda, que, de aquí a tres años, Irán tendrá uranio enriquecido para construir y suministrar bombas nucleares a los radicales extremistas. ¿Cómo evitaría que

STEVE ALTEN

los terroristas usaran esas armas para diezmar nuestro país y la sociedad occidental?

—Una invasión preventiva, supongo.

—Obama nunca hará eso —contesta Gessaman—, y, aun así, no funcionaría, al menos no con fuerzas convencionales. Usted mismo lo ha dicho... Irak es un desastre. Nuestras tropas están quemadas, el ejército tiene una peligrosa escasez de personal y los americanos necesitan salir del Golfo Pérsico. Aunque lo hiciera, necesitaría más de medio millón de soldados para invadir Irán, quizá más para mantener el control, y ninguno de nosotros confía realmente en que eso pueda ocurrir. ¿De dónde saca las tropas?

—Puede llamar a filas —sugiere la rubia, haciendo el papel de abogado de diablo.

Gessaman agita la cabeza.

—La sociedad americana nunca estaría a favor de eso.

—De acuerdo —dice el coronel—, entonces no invadimos, simplemente desmantelamos sus instalaciones nucleares, como hicieron los israelíes con aquel reactor iraquí en el año 81.

—Una buena sugerencia —afirma Gessaman—, si no fuera porque, potencialmente, hay docenas de instalaciones, la mayor parte de ellas desconocidas, muchas bajo tierra. Y además tenemos los campamentos de entrenamiento terrorista, las bases militares... No, si hacemos esto tiene que ser todo o nada. Y recuerde lo que ha dicho antes... invadiendo Irak, lo que hemos hecho, esencialmente, es radicalizar a la comunidad musulmana. Los días de ataques preventivos sobre otro país han terminado... a menos que haya una razón.

—¿Se refiere a que nos ataquen primero?

—Exactamente. —Los ojos de la rubia se posan en Turnbull—. Al mundo le pareció bien que invadiéramos Afganistán después del 11-S. Hace dos años, participé en una

AL BORDE DEL INFIERNO

reunión secreta entre el presidente Bush y sus principales consejeros de Seguridad Nacional sobre la reescritura de las reglas de la Guerra Fría. Las viejas reglas de disuasión no pueden aplicarse cuando se trata de armas nucleares. Antes de que su presidencia terminara, Bush anunció que, si alguna vez se detonaba un arma nuclear en suelo americano o aliado, los Estados Unidos harían al país que hubiera suministrado el material «totalmente responsable» del suceso. Creo que Obama suscribiría algo así.

El coronel Turnbull se seca una gota de sudor de la frente.

—¿Qué significa exactamente «totalmente responsable»?

—Se utilizó una terminología imprecisa a propósito, para permitir un ataque nuclear... o cualquier otro tipo de represalia. Si un ataque así fuera relacionado directamente con los iraníes a través del análisis forense nuclear, el resultado cambiaría el escenario geopolítico para siempre.

—Habla como Cheney... como si quisiera que nos atacaran.

Gessaman intenta descartar la acusación con una sonrisa.

—El ex vicepresidente sólo está preocupado por no mostrar a nuestros enemigos ninguna grieta en nuestra armadura. No olvidemos que fue la doctrina preventiva de la administración Bush la que mantuvo a salvo este país. Durante su mandato no se produjo ni un solo ataque.

—¿El 11-S no fue durante su mandato?

La rubia pierde la paciencia.

—Irán es una amenaza nuclear real, coronel. ¿Cree que los discursitos de «ciudadano del mundo» de Obama van a alterar los objetivos del Islam radical?

Una ráfaga de ansiedad provoca que el coronel enrojezca.

—¿Para quién trabajas?

La rubia se inclina hacia delante y baja la voz.

—Somos como usted, coronel, americanos leales que aman demasiado a este país como para verlo convertirse en

STEVE ALTEN

un país socialista... o en una plaza de aparcamiento. Mire la Unión Europea, ellos conocen la importancia de la fuerza. En las últimas elecciones los conservadores han vuelto al poder. España, Bulgaria, Hungría, Letonia, Grecia, Irlanda...

—Vaya al grano.

—Irán está a punto de convertirse en una amenaza nuclear. El único modo en que podemos detenerlos es controlando las variables. Haciendo esto, podemos inutilizar el Islam radical de una vez por todas.

—¿Cómo?

—Minimizando el daño. Permitiendo que una ciudad objetivo sea destruida con armas nucleares.

El coronel Turnbull se echa hacia atrás en su silla, sintiéndose mareado.

—Está loca.

—Veinte bombas o una, coronel. Usted elige. La diferencia entre dejar que ocurra y hacer que ocurra podrían ser cincuenta millones de americanos muertos, y una ley marcial permanente. Sí, un ataque nuclear a una ciudad americana es un horrible precio a pagar, pero eso limitaría el daño y volvería las tornas sobre nuestros enemigos, dándonos la excusa perfecta para erradicar el elemento radical del Islam de una vez por todas. Esto cambiaría el mundo.

—A ver si lo he entendido. ¿Quieren permitir el ataque con armas nucleares a una ciudad americana para convertir Irán en una plaza de aparcamiento?

—No, por supuesto que no. Sólo atacaríamos los objetivos iraníes deseados. Las instalaciones nucleares, las bases militares, los emplazamientos de instrucción terrorista... sería un ataque preventivo para evitar una docena de ataques nucleares en ciudades americanas.

—Pero ¿exterminar a un millón de americanos? —El coronel se seca el sudor de la frente.

AL BORDE DEL INFIERNO

—Su abuelo luchó en la Segunda Guerra Mundial —le recuerda la rubia—. ¿Imagina lo que habría ocurrido si Roosevelt hubiera esperando otros seis meses antes de entrar en la guerra? Los británicos habrían estado perdidos, y el proyecto Manhattan habría sido postergado. Hitler habría completado sus experimentos con agua pesada¹¹. Alemania habría ganado la guerra.

—Pero ¿permitir un ataque nuclear... en suelo americano?

—Nuevas noticias, coronel: Roosevelt sabía que los japoneses estaban preparando un ataque sobre Pearl Harbor, y, adivine... ¿Permitió que ocurriera!

—Eso he oído, pero nunca he querido creerlo.

—Créalo —dice Gessaman—. Los espías estadounidenses consiguieron los códigos enemigos meses antes. Estuvimos monitorizando sus comunicaciones mucho antes del 7 de diciembre de 1941. La guerra mundial fue el Irak de Roosevelt. Sabía que el Congreso y la población americana nunca aceptarían involucrarse en otra batalla en Europa, no a menos que algo drástico ocurriera... Un suceso tan terrible, tan atroz, que incitara una respuesta pública emocional y provocara una llamada masiva a las armas. Cuando descubrimos que los japoneses se estaban acercando, Roosevelt envió a las líneas aéreas al océano y permitió que la devastación de Pearl Harbor tuviera lugar. El presidente sacrificó a miles de americanos inocentes para que nuestro país se viera forzado a entrar en la guerra... Una guerra que la Casa Blanca provocó en secreto para darnos una oportunidad de vencer a un demonio que estaba amenazando al mundo entero.

La mirada del coronel se endurece.

—¿Y Bush? ¿Permitió el que el 11-S sucediera, del mismo modo?

Ryan Gessaman sonríe.

—Honestamente, coronel, no esperaba que alguien de su talla fuera un teórico de la conspiración.

11- El agua pesada es agua formada con átomos de deuterio (es decir, hidrógeno pesado).

STEVE ALTEN

La rubia se inclina hacia delante, y la conversación es tan abrumadora que ni siquiera los turgentes pechos bajo la blusa blanca de la mujer pueden distraer la atención de Turnbull.

—Coronel, esto es poco más que una conversación de un comité de expertos. El Pentágono participa en este tipo de retórica ocho días a la semana. Pero, afrontemos los hechos: los radicales islámicos quieren conseguir armas nucleares, y, con Irán entrando en el juego, las probabilidades hacen que la amenaza sea muy real. Creo que estará de acuerdo conmigo en que hemos sido relativamente afortunados desde el 11-S, pero nuestros puertos continúan desprotegidos, y nuestras patrullas fronterizas suspenden casi todas las pruebas que les lanzamos. Claro, podemos sentarnos y rezar para que nuestra red de inteligencia detenga la próxima oleada de ataques, pero no es necesario un equipo de terroristas para volar una ciudad, sólo se necesita un terrorista suicida con una única bomba atómica. Pero, si controlamos las variables, podemos destruir la amenaza.

—¿Qué variables controlan ustedes? —pregunta Turnbull—. Los republicanos han perdido la presidencia y ambas Cámaras. Obama no puede equivocarse, el partido republicano es percibido como el partido del «no», y los neo-conservadores como Cheney y Rumsfeld pueden considerarse afortunados sólo con mantenerse lejos de la cárcel.

Gessaman sonríe.

—Está malentendiendo el escenario, coronel. Estamos tratando con algunos de los jugadores más importantes.

—Suficiente. —La rubia corta la conversación—. En cualquier caso, esto es hablar por hablar. Antes de que podamos siquiera considerar una acción, debe existir un plan, y nadie conoce esa área del mundo mejor que usted.

El coronel Turnbull se aclara la garganta.

—No es nada personal, señorita, pero tengo una familia que apenas me ha visto en los últimos años. Ya he finalizado mi

AL BORDE DEL INFIERNO

tiempo en el infierno, así que, si no le importa, creo que será mejor que encuentre a otro hombre para ese trabajo.

La rubia se echa hacia atrás y su rostro enrojece.

—¿Cree que ha estado en el infierno? No tiene ni idea de lo que es el infierno, coronel. Mi tío abuelo falleció hace un par de años. Cuando tenía diez años, los nazis lo rodearon, junto a sus padres y hermanas, sus tíos, tías, primos y el resto de los judíos de su aldea y los metieron en camiones de ganado. Los afortunados se asfixiaron durante el trayecto a Auschwitz. Cuando llegaron al campo de concentración, las mujeres fueron separadas de los hombres y llevadas directamente a las cámaras de gas. Eso fue antes de que los nazis descubrieran que podían tener los hornos encendidos día y noche usando la grasa de la carne humana como combustible.

»Quizá le parezco una bruja sin corazón, coronel, y es posible que lo sea. Pero cuando vuelvo a casa por la noche, abrazo a un marido que me quiere y beso a dos niños pequeños a los que adoro, y si tengo que ser una bruja para asegurarme de que no son incinerados por algún chalado con turbante a quien han lavado el cerebro haciéndole creer que va a ir al paraíso si mata a los infieles... entonces lo seré.

Hace una pausa y mira por la ventana el centro de Washington.

—La semana pasada estaba viendo la CNN... Glenn Beck estaba entrevistando a Benjamin Netanyahu. Preguntaron al primer ministro israelí qué habían aprendido los judíos del Holocausto. ¿Sabe qué dijo? Dijo: «Cuando te dicen que pretenden aniquilarte, debes creerlo».

Fuerza una sonrisa, recuperando la compostura.

—Sé que es un hombre familiar, coronel, y por eso es por lo que está aquí. Quiero que imagine, por un momento, que usted y su familia viven en las Tierras Altas, hace un par de siglos, en el momento en el que Piernas Largas estaba preparando su invasión de Escocia. Si supiera que puede sal-

STEVE ALTEN

var a su país y a sus compatriotas sacrificando a un par de clanes para eliminar para siempre la amenaza inglesa, ¿lo haría?

El coronel Turnbull aprieta los dientes y los dañados nervios de su cuádriceps derecho provocan que su pierna tiemble.

—De acuerdo, señorita, ha conseguido a su hombre.